

GEDFÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

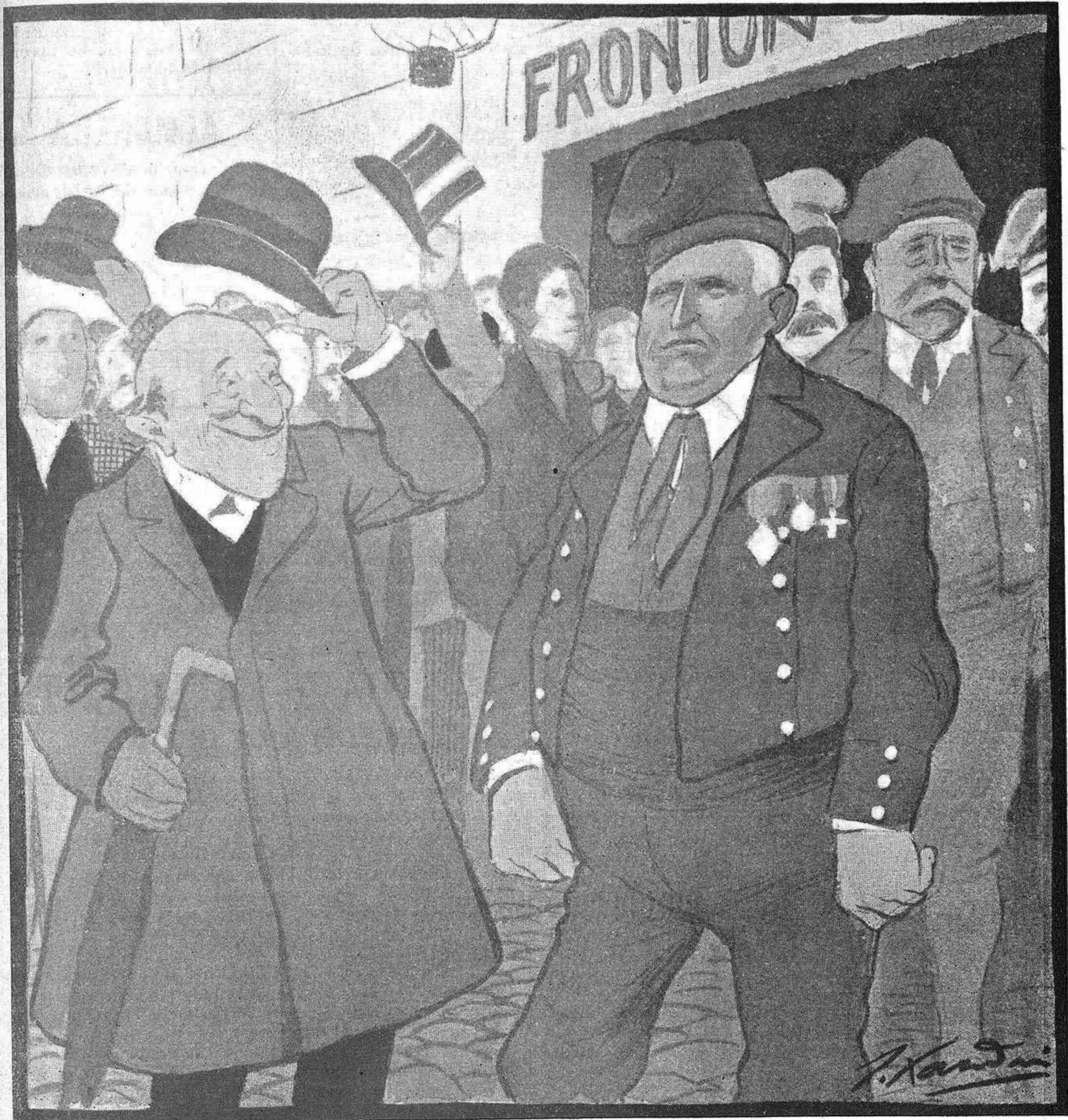
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE DE 1905

NUM. 520



LA FIESTA DEL FRONTON

GEDFÓN.—ESTE SÍ QUE ME PARECE UN BUEN PARTIDO. !



ANUNCIOS INCOBRABLES



¡A LOS HERNIADOS!

La Comisión de actas del Congreso de Madrid, que á fuerza de constantes estudios y trabajos ha podido llegar á poseer el ideal de la ortopedia, ofreciendo un dictamen elástico sin resortes ni hierros, advierte, como siempre lo hace esta Comisión, que con sus dictámenes no se curan las actas, sino que llenan la indicación única de reducir y contener todas ellas, por *fenomenales* que sean. La cura radical de la acta sólo se consigue con la intervención quirúrgica, *nunca* con la aplicación de bragueros, aunque éstos sean de ortopédicos ministeriales. La Comisión de actas de Madrid somete al examen de todos los señores de la oposición el vendaje elástico del Dr. Francos Rodríguez. Con dicho vendaje se reduce y contiene en absoluto las actas más graves. Es invisible debajo del vestido. Su presión es constantemente canalejista. Se adapta á todos los cuneros sin necesidad de medida. Se puede dormir con él después de haber leído los fondos del *Heraldo*. El braguero-vendaje del Dr. Francos Rodríguez lo pueden usar asimismo los gobernadores civiles.

Herniados: la Comisión de actas de Madrid os garantiza estas ventajas con dicho aparato de fuerza. La cura radical no, por ser imposible en los adulteradores electorales. El vendaje del Dr. Francos Rodríguez ha sido patentizado por el Gobierno español.

Se mandan los bragueros á provincias.

MODESTO CID,

SASTRE, participa á su clientela y al público todo que se ha mudado. Asimismo declara que es el sastre de cabeceira del general Weyler desde la más tierna infancia de los pantalones de éste, y que merced á la eficacia de su nombre y apellido, el activo D. Valeriano parece tan Modesto Cid por fuera como por dentro. Recorte esmerado. Se hacen reformas de Guerra.

ALMONEDA

Por cesación de comercio se venden todas las existencias del grupo villaverdista.

Hay uniformes de cadetes de Gascuña, y un buen material de cirugía acreditado por el doctor Cortezo.

Sí se admiten prenderos.

El niño Prieto, hijo político de D. Eugenio, es un niño robusto, gótico y sano; pero hace poco tiempo que, muy lejos de estarlo, se encontraba en una situación muy precaria, y su padre ha sido tan bondadoso, que además de darle una cartera, nos ha hecho el relato de la enfermedad de su niño, para el bien público.

Calle de los Cánones Ancianos. Madrid.

Octubre 25, 1905.

«Mi hijo político Prieto, á la edad de creerse ministrable, tuvo un enfriamiento conmigo, á consecuencia de lo cual le resultó una afección en la laringe que desde entonces parecía un gallinero. Además de esto, su exceso de apetito me preocupaba mucho cuando tuve la suerte de probar su Emulsión de Gobernación, que desde la primera nómima le hizo sentir alivio y no tardó en efectuarse la cura radical. Ahora es un niño sano y robusto, lo cual atribuyo únicamente al uso de dicha acreditada Emulsión.

Eugenio Montero.

INNUMERABLES NIÑOS POLITICOS

tan fuertes y robustos como el pequeño Prieto andan por ahí, gracias al acierto de sus padres en haberles dado el aceite puro de nómima de bacalao, hecho agradable y digestivo para los yernos más delicados por medio del procedimiento original y perfeccionado de los Sres. Monterof, empleado únicamente en este Gabinete clínico y combinado con la colocación de pasantes, deudos y familiares. Un reconstituyente admirable para niños y adultos de gran potencia nutritiva. Véase el pescador con un gran Tratado de París á costas en cada paquete, que es la marca de fábrica.

Una botella de prueba, gratis á los que envíen su importe y 25 cánones usados para el franqueo.

POSADA DEL PEINE

Antiguo Palacio de la Representación nacional. A doscientos pasos de la Puerta del Sol y á veinte de un kiosco con agua para caballeros.

No fiarse de nadie en cuanto se entre en el establecimiento. Esta casa no tiene sucursales en el país ni inodoros en el hemicielo, ni da actas en las estaciones, y como distintivo hay dos leones en su fachada principal con dos bolas del Salón de Conferencias.

HOSPEDAJE DESDE UN GARCIA PRIETO

EN ADELANTE

LA VIDA Y LA MUERTE

¡MIEDO A LA CRISIS!

Sólo la palabra crisis asusta á los yernos de Montero Ríos. Aun cuando padezcan este parentesco, quieren vivir en la ilusión de que su padecimiento es un catarro con gallos, una afección del estómago, una desviación del bisoné, etc., todo, en fin, menos la crisis total. De aquí que no pongan remedio á su mal con la debida oportunidad y usen solamente, á última hora, cuando no hay para ellos remedio, medicamentos apropiados. Es conveniente, pues, tener presente que en política la oportunidad terapéutica es el todo; que todo Gobierno tiene un período curable y otro incurable. Tomar todas las nómimas que convengan y estén vencidas en el período curable de la enfermedad ministerial, es querer y alcanzar la salud: perder el tiempo en elecciones durante ese período, tantear votos de dudosa eficacia por preocupación ó miedo á creerse en crisis, es buscar voluntariamente la muerte. Por eso es menester que todo yerno que tenga gallos, ojos de lo mismo, expectore como su suegro, se fatigue ó gaste bisoné, haga uso de las Píldoras Antitéticas del Dr. Moret, con las que se curará con toda certidumbre, tanto si la afección es leve como si es el principio del fin. Y no temer para nada á la crisis total. Venta farmacia de Aguilera el Grande. Consultas al autor, Blanca de Navarra, Madrid. Los yernos de fuera por carta, ¡con el importe adelantado!

JUEVES DE GEDEÓN



Oye, Calínez, cuando regresaba yo á Madrid en los primeros días del pasado Octubre, poniendo término á mis ociosos veraniegos, vino á la corte en el mismo vagón un caballero, el cual me reconoció por la nariz y se me manifestó como uno de nuestros escasísimos lectores. Claro está que inmediatamente hablamos de política, ó lo que es igual en nuestra nación, de políticos, y el aludido caballero me dijo que, según sus noticias, D. Eugenio Montero Ríos acababa de construir en Pontevedra un edificio destinado á fonda, y que la fonda de D. Eugenio funcionaría con el expresivo nombre de *Los placeres*.

—Me parece muy bien que el padre canónico de tantos yernos haga fondas para emplear bien sus fondos, pues es muy natural que se preocupe del alojamiento de su dilatada familia.

—En eso estamos, y lo que quería decirte es que si las noticias de mi compañero de viaje son ciertas y Montero Ríos posee efectivamente en Pontevedra el establecimiento indicado, se me antoja que muy pronto él y los suyos van á cambiar de placeres, dejando los de gobernar el Estado por los de administrar una industria en Galicia.

—O dicho de otra manera: que van á mudar de fonda.

—Precisamente.

—Ya me daba á mí el corazón hace tiempo que D. Eugenio tenía algo de fondista. Cuando alcanzó el Poder lo hizo, efectivamente, no como el hombre que se preocupa de buscar soluciones á los problemas nacionales, sino como el hospedero desvelado por el deseo de meter en las mejores habitaciones á los huéspedes de su particular estimación.

—Eso es verdad.

—Después á Urzáiz le trató como á un viajero molesto, poniéndole los bártulos en la calle, sin considerar que el mismo sano espíritu de economía, ó mejor dicho, de oposición al despilfarro que hoy aplaude en Echegaray, informaba tal vez más rigurosa y justicieramente los actos de aquel malogrado ministro. Pero sin duda Romanones paga mejor el hospedaje en esa fonda de «Los placeres del Presupuesto» que usufructúa D. Eugenio y le sacrificó al huésped Urzáiz en obsequio del huésped Figueroa, y eso que éste arma un estrépito en los pasillos cuando se retira á su habitación...

—Nada, nada, que hablas como un libro que no se lee

—Pues vengamos á la última crisis; nadie se la explica. Unos la califican de chochez, otros de habilidad gallega fácilmente frustrada. Vega de Armijo decía: «¡Qué cánones, eso es un disparate!», y todo el mundo la saludó, en fin, con los más feos y denigrantes epítetos. Se le han buscado causas ocultas, motivos misteriosos, y Montero Ríos ha tratado diversas veces de explicarla, sin que sus explicaciones hayan obtenido, ni mucho menos, la recompensa del convencimiento. Pues bien, D. Eugenio nos dejaría á todos convencidos y tranquilos si con la mayor sencillez se adelantara y dijese: «Señores, yo no soy un gobernante, yo soy un fondista.» ¿Ustedes creerían tal vez que al cabo de mis años, y con tantos yernos y disgustos como hay en esta vida, me iba á meter en esos difíciles trabajos de conducir á la nación por el camino de la felicidad? ¡Ah, no, señores; yo soy un fondista con ocho habitaciones disponibles! Llegaron á mis oídos diversas voces de que la gente murmuraba porque no hacía huecos en mi establecimiento. Sobre todo, el amigo Puigcerver no me dejaba vivir en paz pidiéndome habitación en la fonda, aunque fuese con vistas al patio. ¿Qué iba á hacer un fondista como yo en ese trance? Pues, sencillamente, lo que hice: despedir á los huéspedes Sánchez Román, Mellado, Villanueva y González de la Peña de sus respectivos departamentos, para que los ocupasen Puigcerver, Eguilior y Gullón. Yo no tenía queja ninguna de aquellos huéspedes. Sánchez Román, con disponer de una baraja para jugar al tute con el subsecretario, no hacía el menor ruido en la casa. Es decir, roncaba algo de noche, pero se le podía oír. Mellado me gastaba muchas velas leyendo á Tácito; pero en cambio me contaba cuentos, y váyase lo uno por lo otro. Villanueva era un poco cascarrabias, pero buena persona en no tocándole á la Marina, y González de la Peña un verdadero marmolillo. En fin, gente excelentísima toda y que no armaba escándalos con los camareros. Sin embargo, tuve que despedirla. ¡La vida del fondista tiene también sus amarguras! ¡A Weyler me he visto precisado á meterle en un cuarto con dos camas!

—¡Caramba, pobre D. Valeriano, qué estrecho estará! ¿Y dónde deja la ropa al desnudarse?

—En la mesa de noche. Es un servicio más que le presta su inconsútil traje. En suma, podría y debería concluir diciendo D. Eugenio: si ustedes dan en la flor de considerarme un estadista ó un gobernante preocupado de la regeneración del país, me he lucido; pero si me consideran como lo que soy, como un fondista, aquí y en Pontevedra, no podrán menos de reconocer que me porto como cualquier otro de mi industria y que no hay motivo para echar los pies por alto con motivo de la última crisis, pues ésta fué sencillamente una cuestión de hospedaje.

—Sí, pero ¿por qué no echó á García Prieto?

—Hombre, eso era ya exigirle demasiados sacri-

ficios. ¿A quién sino á un hijo político ha de confiarle las llaves de la despensa y la vigilancia de la servidumbre? D. Eugenio está ya bastante cascado y no puede por sí mismo llevar todo el peso del establecimiento. Alguien ha de ayudarle en la empresa, y nadie con más títulos para ello que su propio yerno. Lo malo es que ni con esa ayuda marcha bien la fonda «Los Placeres del Presupuesto», y el día menos pensado, como antes te dije, se nos larga D. Eugenio á dirigir su establecimiento en Pontevedra.

—Una fonda en Madrid es mucho trajín, efectivamente, para persona de sus años. En Pontevedra estaría mejor Montero Ríos, y hasta es posible que allí, además de buen fondista, le creyesen hombre público de talla.

—El está ya muy cansado de estos trotes madrileños. Además, todos los huéspedes que salen le dejan la puerta á medio cerrar, y por el filo se le cuele un soplete que le mata. La otra tarde le estuvo soplando Sánchez Román por la rendija del Senado, y á pesar de las estufas del salón y de las que lleva don Eugenio entre las dos camisetitas de franela, el pobre fondista estornudó tres veces, como García Prieto cuando negó San Pedro á Cristo. ¡Pues no te digo nada al abrirse el Congreso, si es que se abre alguna vez! Aunque se oponga á ello Montero Ríos, como la putrefacción de las actas ha dejado en todo el edificio un hedor insoportable, será preciso airear plenamente la casa, y el infeliz D. Eugenio va á pescar un catarro de órdago á la grande. No, no; que los fondistas son hombres al fin, y la ancianidad ejerce sobre ellos la misma triste influencia que sobre los demás mortales. Váyase D. Eugenio á «Los Placeres», de Pontevedra, y si no le peta salir de Madrid, abandone al menos la complicada y bulliciosa fonda que hoy dirige y ponga una modesta casa de huéspedes de dos pesetas con principio y yernos. Weyler no le abandonará, si le cobra seis reales diarios, aunque le meta en el cuarto de los baúles.

—Mira tú lo que es tener fortuna en los viajes. Gracias á aquel caballero que vino contigo á Madrid, hemos podido tú y yo, en una charla sencilla, desentrañar la política actual y la psicología de don Eugenio (suponiendo que la tenga). Todas aquellas promesas de orientación democrática, de reorganización del país, de reformas judiciales, eran pura pampina para quedarse con el establecimiento, convirtiéndolo en seguida en fonda de yernos, bajo el sugestivo título de «Los Placeres del Presupuesto». Le creímos de primera intención un anciano aprovechable, y nos ha salido un fondista aprovechado. ¡Qué chascos se lleva uno en este mundo! Pero lo que más me indigna es que á sus años piense todavía en Los Placeres. ¡Así se le marchen todos los huéspedes sin pagar!

—Cállate, que D. Valeriano y Romanones andan descalzos y á obscuras por el pasillo. ¿No te lo decía yo? ¡Ya se fueron!

—¿Sin abonar la cuenta?

—¡Naturalmente!

—Les secuestrará el equipaje Montero Ríos.

—D. Valeriano lleva todo su equipaje encima desde el día que le bautizaron. En la maleta de Romanones habrá á lo sumo un par de botas usadas...

—¡Pues ojalá le sirvan al fondista!

—¡No eres tú nadie para echar maldiciones!

Cancionero gedeónico

Ardiendo en santo furor,
indignado y descompuesto,
quiso abandonar su puesto
rápidamente Eguilior.

Pero hombre... ¿De qué manera
le trataban al pobrete,
que se iba del Gabinete
sin calentarlo siquiera?

Muy mal... De su justo enfado
¿quién no se da cuenta exacta?...
¡Si le birlaron un acta
porque estaba interesado!...

Y don Eugenio y Moret
nos le sacaron del fondo...
¡Que él hizo punto redondo
por el punto Redonet!...

Su escape ministerial
quedó, por fin, detenido...
mas sólo le han convencido
de un modo provisional;

pues hecho ya el equipaje,
sigue en su resolución
é insiste en su dimisión
para la vuelta del viaje.

¡Ay! ¡Si eso es cuestión resuelta
como parece, en su honor,
va á resultar Eguilior
un ministro de ida y vuelta...

Yo con pena lo registro...
Y... ¡vamos, será casual,
mas toda *entente* cordial
cuesta la vida á un ministrol



¡Unter-den-Linden!... Bajo los tilos,
según anuncian por esos hilos
cuantos cultivan la información,
surge una historia, bella y amante,
que á resolvernos va en un instante
de un lado ó de otro la situación.

Bajo los tilos... ¡Unter-den-Linden...!
Ciertos periódicos que no prescinden
del comentario de actualidad,
salen risueños por esas calles
y del suceso lanzan detalles
que excitan nuestra curiosidad...

¡Unter-den-Linden...! Bajo los tilos,
cronistas rápidos, pero tranquilos,
ven la silueta del porvenir...
Y hacen retratos y hablan de amores
y lanzan frases y arrojan flores
y no se cansan de describir.

¡Oh Dios eterno, que igual discurre
taberne pauperum, regumque turres
dando á las almas vida y salud!...
Hoy te miramos algo intranquilos
¡Unter-den-Linden... bajo los tilos,
y celebramos tu juventud!

Bajo los tilos... ¡Unter-den-Linden...
Es necesario que se deslinder
esos misterios de relación...
¿Al fin entramos en otra vida?
Diga usted, *pío*, pero en seguida
diga usted, *pío*, Pío Gullón...



COMISION DE ACTAS



DE MUCHA GRAVEDAD

EL PRACTICANTE.—¿DÓNDE VAN USTEDES?
GEDEÓN.—AQUÍ TRAEMOS LAS ACTAS DE MADRID, QUE ESTÁN MUY GRAVES LAS POBRECITAS.
EL PRACTICANTE.—NO PODEMOS ADMITIRLAS, PORQUE TENEMOS TODAS LAS CAMAS OCUPADAS.

El acta de Fonsagrada,
 que tanto nos animó
 durante las agradables
 horas de su discusión,
 ¡qué símbolo nos ofrece
 tan justo y tan superior
 del régimen que gastamos
 para nuestra salvación!
 Y hoy, que hasta en Rusia pretenden,
 con permiso de Trepoff,
 disponer de un Parlamento
 que gobierne á la Nación,
 estos ejemplos resultan
 tristes... ¡palabra de honor!
 Hubo en Fonsagrada cosas
 que no merecen perdón;
 hubo todo el repertorio
 de que disponen *ad hoc*
 los venturosos caciques
 que fabrican la opinión.
 Por eso, casi indignado,
 dijo un joven orador:
 «¡Las Cortes de Fonsagrada,
 las presentes Cortes son!»
 ¡Bien! ¡No se ha quedado corto
 tan iracundo censor!
 ¡Es justiciera su frase,
 y tiene mucha razón...!
 Porque, desgraciadamente,
 desde Cádiz al Ferrol,
 desde Sevilla á Betanzos,
 de Tortosa á Badajoz,
 ¡toda España es Fonsagrada....
 ¡Y ande la... *fonsagración!*



Sin pensar en el apuro
 que pasó la Presidencia,
 ya se fueron del seguro
 dos diputados... ¡paciencia...!

Muy poca es la que tenéis
 para el sitio que ocupáis,
 pues muchas de esas veréis
 si en esta casa os quedáis...

Las palabras pronunciadas
 sin pensar, en un momento,
 quedan luego retiradas...
 ¡y el público tan contento!

No se enfade, buen Marqués:
 borre y borre sin cesar
 una palabra, dos, tres...
 ¡las que puedan molestar!

Convierta en *bombo* la ofensa,
 cambie el agravio en lisonja...
 ¡Suya es la misión... extensa
 del manejo de la esponja!



Gedeón, moreno

Nuestro amigo Sellés acaba de estrenar en Lara
 una comedia en dos actos: *El rayo verde*.

Como ven ustedes, D. Eugenio sigue estrenando
 dramas, comedias y zarzuelas. Pantalones es lo que
 no estrena este simpático académico, tal vez para
 demostrarnos que es un hombre persistente en sus

amores. Los mismos pantalones de cuadros que usó
 en su juventud, y que Gedeón ha tenido el honor de
 popularizar, le siguen acompañando en sus andanzas
 teatrales. No le censuramos por ellos; pero séanos
 lícito declarar que nos gusta una de sus perneras y la
 otra no, aunque las dos son del mismo paño.

Lo mismo exactamente nos sucede con *El rayo verde*:
 nos agrada un acto, el primero, y el otro nos
 parece que está remangado para la lluvia. Este do-
 blez no es óbice, y nosotros nos alegramos, para que
 la comedia sea celebrada por el buen público que
 asiste á «la linda bombonera de D. Cándido»...
 Después de todo, ¿quién tiene razón en estas cosas?
 ¿Nosotros los críticos, que ponemos la cara fosca en
 cuanto hay algo que nos creemos en el deber de cen-
 surar? ¿El «respetable senado» que asiste de buena
 fe á las representaciones tranquilas, huyendo del ja-
 leo de las noches de estreno?...

Lo mismo pasa con la nueva comedia de Galdós,
Amor y ciencia. El último acto agrada á la gente
 sencilla, que se deja siempre llevar de la mano á
 donde quiere el autor; en cambio, á ciertos críticos
 les ha parecido extraño, y se han dedicado á buscar-
 le el simbolismo. Es lamentable. Y más lamentable,
 los modestos chistes con que hemos oído comentar
 —privadamente por fortuna—el «lugar de la acción»
 de ese acto, que es el Sanatorio de un médico mo-
 derno, donde se refugia su mujer, ya arrepentida de
 pasadas culpas... Y es que hay quien confunde este
 Sanatorio con «El Sanatorio», tienda de vinos ge-
 nerosos.

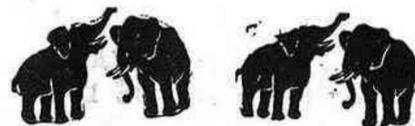
¡En fin!... Mientras se discutan las obras en los
 pasillos de los teatros, será señal de que valen la
 pena de discutirlos. Y también con esas discusiones
 pasamos la noche tan ricamente cuando pretendemos
 alejarnos de la vida política y hasta de la vida admi-
 nistrativa. ¡Y al que no le guste, que no vaya!...
 Esto sería lo mejor; que no fueran á escuchar ciertas
 obras ni el público picardeado en el teatro, y que
 por ello se llama inteligente, ni los críticos aludidos.
 Para éstos, es mejor el género á que pertenece, por
 ejemplo, *Los tres anabaptistas*, vaudeville vertido al
 castellano y estrenado con buen éxito en el teatro de
 la Princesa.

¡*Los tres anabaptistas!*... Cuando se los vimos re-
 presentar á la compañía de la Mariani, nos parecie-
 ron graciosos, aunque un tanto atrevidillos. Ahora
 no sabemos qué decir, porque para eso están tradu-
 cidos, y ya se sabe que lo que resulta agradable en
 italiano, y no ofende nuestros castos oídos, nos obli-
 ga luego, en castellano, á ciertos desplantes de mo-
 ralidad.

Y con lo dicho basta para que el menos avisado—
 D. Bruno, vamos al decir—comprenda de qué se
 trata en *Los tres anabaptistas*. De algo comprendido
 en el título de *Amor y ciencia* y de otro algo com-
 prendido también en *El rayo verde*. Para más deta-
 lles, dirigirse á esta Redacción á cualquier hora.

Y ahora caemos en la cuenta de que no nos hemos
 metido con los autores de la semana, ni les hemos
 dado el oportuno palito.

¡Qué le vamos á hacer...! Otra vez será.





EL BALANDRO X

GEDEÓN, PERPLEJO.— ¡¡UNTER-DEN LINDEN!! ¿QUÉ NOMBRE PONGO A ESTE BALANDRO?

DIAS BENÉFICOS

Así como hay días aciagos en que escribe Grilo sus poesías onomásticas, hay también días benéficos en los cuales la sociedad madrileña alardea de sus sentimientos humanitarios con gotas de leche.

Y entre los más benéficos de la temporada, puede y debe ser incluido el pasado jueves, durante el cual tuvimos una becerrada benéfica y por logaritmos en la *charcuterie* de Niembro, antiguamente llamada Plaza de Toros, y un concierto benéfico en el teatro de la Comedia, ó *charcuterie* de D. Tirso Escudero, el empresario amable y con *sonriso*.

El concierto en que mostró sus extraordinarias dotes de pianista la Srta. Cuéllar, estuvo concurridísimo, destacándose entre el selecto y numeroso público un buen amigo nuestro, el cual lucía, para anonadar á D. Valeriano, una levita flamante y una corbata encarnada de la más reciente novedad del verano último. Suplicamos, sin embargo, á D. Aemecé, que no incluya este detalle entre los sucesos que suele registrar en los interesantes *Madrid al día* que publica en nuestro colega de otras tres letras.

Corbatas encarnadas aparte, la Srta. Cuéllar, que es una verdadera artista, tocó admirablemente á beneficio de *La gota de leche*, y el público salía del teatro de la Comedia ponderando los méritos de la ejecutante y dispuesto á tomarse todo un biberón con arpegios.

Pasemos á la becerrada benéfica.

La organizaron los estudiantes de la carrera de Arquitectura y los de diferentes escuelas de Ingenieros civiles. Esos simpáticos muchachos acaban de fundar un Círculo, é inmediatamente, como es natural, decidieron echarse al redondel.

Las proezas allí realizadas no son para descritas por plumas profanas como las nuestras. Hubo becerro que murió ya convertido en un par de zapatitos de adulto, y picador que se cayó de su cabalgadura con tanto estrépito, como si ésta fuese de hormigón armado y él director del tercer Depósito.

Los monos sabios obtuvieron un éxito de sastrería y cada vez que se metían entre barreras recibían un recado del general Weyler, para que, apenas terminase la becerrada, se personaran en el Ministerio de la Guerra. Supónese, por este dato, que el ministro hoy navo-terrestre está de monos sabios con su sastrer. ¡Ya era hora!

Del público que asistió á la becerrada, nada hemos de decir: fué numerosísimo y brillante.

En los tendidos vimos á casi todos los escolares de la Universidad y de San Carlos, que, cosa extraña, estaban áquel día de huelga, y con tan fausto motivo decidieron admirar á sus compañeros de Arquitectura, Caminos, Minas, Montes, etc., en la lidia de becerros, no sin argüir que es hartó más divertida y peligrosa la lidia de catedráticos.

El cuadro que presentaba, pues, el coso madrileño no podía ser más de instrucción pública, y únicamente echamos de menos al Ministro del ramo, Sr. Eguilior, quien hubiese hecho á maravilla el papel de *Don Tancredo*, porque seguramente á eso ha venido al Gabinete que con tanto acierto dirige el acreditado D. Eugenio.

En suma, la fiesta benéfica resultó muy del gusto de los espectadores, quienes aplaudían frenéticamente el valor demostrado por los futuros arquitectos é ingenieros, los cuales, según parece, no temen á los revolcones, aunque otra cosa se crea, en época de exámenes.

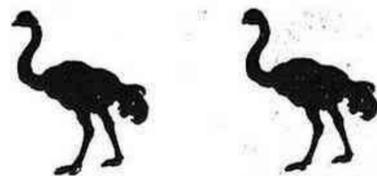
¡Después de todo, menos cogidas hay en el redondel que en la pizarra!

No conocemos los fines benéficos á que se destinaban los productos de la becerrada, pero ¿no serán también para *La gota de leche*? ¿Eh, jóvenes amables?

De todas suertes, vengan días humanitarios, y altruistas como el jueves último; vengan conciertos para que las criaturas madrileñas echen mosquetes sanos, y vengan becerradas para que los ingenieros y arquitectos en flor alardeen de los suyos.

¡Oh Caridad, lo mismo tocas gloriosamente el piano que pones en la atmósfera un par de banderillas! Prosigue tu redentora empresa y no seas, como suele decirse, cosa del otro jueves.

¡Llevemos todos, y yo el primero, nuestro modesto concurso á la gotita láctea del amor al prójimo!



¡El papel vale más!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Wladimir Guerrero de Smirnoff

B. L. M.

Al Sr. Director de GEDEÓN, y tiene el gusto de remitirle..

Antes de continuar la lectura, un ligero terror nos acomete... ¿Quién es este Wladimir Guerrero de Smirnoff, que se acuerda de nosotros para remitirnos algo...? ¿Es algún terrible funcionario ruso que intenta perseguirnos por nuestra simpatía á los revolucionarios de su país? ¿Viene á comunicarnos la orden de expulsión de nuestro amado Calínez, que se halla en el «foco del torbellino» para informar á nuestros lectores...? ¿O se trata de algún bromista envuelto en un seudónimo retumbante para escribir «cosas de Rusia» con permiso de Castro y de Morote...? ¡Wladimir... Guerrero... de Smirnoff...! No nos suena! ¡No nos suena...!

Pero, respiremos... ¡No hay tal Rusia por dentro ni por fuera!... Lo que nos remite Wladimir Guerrero de Smirnoff es la Conferencia que él, Guerrero de Smirnoff (Wladimir), ha pronunciado el 31 de Octubre en el Ateneo de Sevilla... ¿Tema...? «Productos Químicos y Fuerza Motriz del Orujo de Aceitunas...»

¡Gran Jehová!—como dice el poeta Cuquerella, según recordarán ustedes.—¡Gran Jehová...! Wladimir Guerrero de Smirnoff, noff confunde... Nosotros declaramos nuestra ignorancia sobre tan arduas como importantes materias. Sólo tenemos una ligerísima noción de los productos químicos en ge-



UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO

GRACIAS AL ADMIRABLE TELEKINO, DON VALERIANO PUEDE MOVER EL MINISTERIO DE MARINA,
DESDE EL MINISTERIO DE LA GUERRA

neral; y apenas si conocemos el orujo de aceitunas, si bien las aceitunas nos merecen singular aprecio...

¿Por que, pues, nos remite Wladimir Guerrero de Smirnoff su conferencia...? ¿En prueba de afecto...? ¡Gracias, Smirnoff...! ¿Para que le demos un palo por su desaliño literario...? Si es por esto, no lo verán sus ojos. Declaramos, en serio, que nuestras ligeras bromas y nuestros modestos comentarios no se emplearán jamás en los que persigan un fin noble y beneficioso, aunque escriban peor que el conde de Casa Valencia... Wladimir Guerrero de Smirnoff persigue—según declara en su conferencia—«la creación de una industria que explote los residuos desengrasados del orujo...» ¿Vamos nosotros á perseguir á Wladimir Guerrero de Smirnoff porque él persiga la creación de una industria nueva «cuyo punto de partida, el olivo, es símbolo de paz;» de una industria «que explote los residuos desengrasados del orujo...?» ¡Nunca, qué orujo!

Pero una cosa es que nosotros nos inclinemos con profundo respeto ante la entusiasta labor de Wladimir Guerrero de Smirnoff, Ingeniero Agrónomo Químico, y otra muy distinta que leamos su Conferencia para «penetrarnos» del asunto... Ciertamente, para desengrasar, nos vendría perfectamente la explotación de los residuos desengrasados, pero como no vamos por ese camino por falta de la divina luz á que aluden los clásicos, no queremos enterarnos de lo que pudiera ser nuestra fortuna y nuestra felicidad...

¡No! Quédense el Carbón, el Sulfato de Amónico, el Metileno, el Acido Acético, el Aceite Resinoso, el Gas Rico, todos los productos, en fin, que presenta Wladimir Guerrero de Smirnoff; quédense para los *iniciados* en el orujo de aceitunas. No lo estamos nosotros ni queremos estarlo á estas alturas. Pasaron ¡ay! los floridos días de nuestra juventud, en los cuales pudo ser el orujo una ilusión. Hoy preferimos comernos tranquilamente las aceitunas sin pensar en el aprovechamiento de sus residuos más ó menos desengrasados.

Perdónenos, pues, el estimado Ingeniero Agrónomo Químico si en estos asuntos tan interesantes tomamos el punto de partida de su nueva industria: es decir el olivo.



... y armas al hombro

El conflicto escolar se ha agravado todo lo necesario para que podamos esperar un nuevo jaleito por las calles, con las carreras, sustos y gritos consiguientes...

Pero, hombre, ¿no ha podido arreglarse eso?

Hay quien cree que en este asunto los estudiantes han estado bien, el gobernador ha estado regular y el claustro ha estado menos que el gobernador.

Gedeón no quiere inmiscuirse en este asunto.

Pero declara que, después de las francas explica-

ciones de los muchachos, no había para qué echar las Piernas por alto.



Buena, buena, pero buena ha sido la discusión del acta de Sequeros.

En ella se han oído cosas tan gordas, que, la verdad, superaron á todas nuestras esperanzas.

Porque ya nos estamos acostumbrando tan mal, ó tan bien, que no se concibe la discusión de un acta sin oír algo beneficioso para el hígado,

¡Qué buen negocio para un empresario teatral!

Contratar á un puñado de padres de la patria y á la Comisión correspondiente y anunciar un nuevo abono.

«Jueves de actas», por ejemplo. ¡A precio de oro se pagarían las localidades!



Con respecto al acta «que nos ocupa», ya lo sabrán ustedes.

Está tan grave, tan grave la pobrecita, que es casi seguro que fallezca

¡Menudo lío se ha armado! Ha venido el gobernador de Salamanca, ha intervenido el fiscal del Supremo...

Y el propio García Prieto se ha visto obligado á ejercer de Poncio Pilato.

¡Se lavó las manos!

Y ahora, que laven el acta.

¡Y que la pongan á... Sequeros!



Un artículo poético, aunque misterioso, que publicó el viernes un diario de la tarde sobre la boda rápida de una elegante dama francesa que estuvo en Madrid cuando Loubet, y una autoridad provincial, nos ha hecho perseguir la noticia.

Y hemos averiguado el secreto.

Pero para no ser menos que el citado periódico queremos que quede en la «grata penumbra del misterio».

No queremos que lo sepan ni siquiera en Toledo para que el gobernador no nos haga pagar el gast...o (¿Eh...? ¡qué pillines semos!



Les ha gustado á ustedes la fiesta del Frontón Central?

A nosotros mucho.

Primero por el homenaje, al que nos adherimos de todo corazón.

Y luego por los comentarios, que han sido verdaderamente agradables.

Porque resulta que al hablar de Prim, de los voluntarios, de la guerra de Africa, etc., etc., ¡hemos tenido que dar otro golpecito á la leyenda dorada que mandamos enterrar hace algún tiempo!

Y esto es completamente gedeónico.

¡Así da gusto!

¡Nos pasamos la vida enterrando y levantando muertos!



Por la suprema razón del patriotismo nos vemos obligados á dispensarle á nuestro antiguo predilecto amigo D. Leopoldo Cano los ripios que disparó á los postres del banquete.

Y ¡qué caramba! estamos hasta dispuestos á aplaudirlos... ¡Un día es un día!

Lo que no podemos hacer es apadrinar eso de pagar con plomo toda la deuda exterior...

¡Por que nos van á suspender si lo apadrinamos en Balística y en Hacienda pública...!



El Sr. Sánchez Román no ha podido pasar sin darnos su opinión sobre la crisis.

No quiso hacer declaraciones antiministeriales, pero tampoco quiso guardarse el amargo comentario.

La llamó «crisis suicida».

¿Crisis suicida porque Montero Ríos le obligó á dejar la cartera?

¡El Sr. Sánchez Román confunde el suicidio con el asesinato!



Ya ha actuado el general Weyler de ministro de Marina explicando en el Senado las causas que originaron la pérdida del *Cardenal Cisneros*.

¡Por cierto, que son menudas!

La catástrofe se debe á que los planos de la costa que llevan los barcos de la escuadra fueron hechos nada menos que... ¡en 1824...!

Suponemos que D. Valeriano mandará que se hagan otros nuevos.

Por que si estima á los planos como á sus propios trajes, ¡nos hemos caído!



El popular sainetero D. Ricardo de la Vega, jefe de la sección de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública, ha entregado ya la Memoria de su visita de inspección al Conservatorio de Música y Declamación. ¡Pom!

Por el autor y por el asunto, ya suponemos lo que eso será.

¡Un paso de sainete!



No ganamos para sustos!

Hemos estado á punto de quedarnos sin Eguilior á los poquitos días de desempeñar su destino.

Por un quitame allá esas actas, el sucesor de Mellado presentó su dimisión airadamente y con carácter de irrevocable.

Por fortuna, se revocó en seguida, mejor dicho, está esperando que le revoquen.



Sesión interesante, amena, entretenida y provechosa, la celebrada por el Congreso el miércoles último.

En ella escuchamos cosas tan fundamentales como este diálogo:

—«¡Sois los cadetes de la Gascuña...!»

—«¡Vosotros sois los niños de Ecija!»

Claro es que las palabras ofensivas quedaron inmediatamente retiradas, como sucede en estos casos.

Pero siempre son un consuelo estas discusiones casi literarias, en las cuales se excitan las pasiones para el honesto esparcimiento de la galería.

¡Y aún hay quien habla de la inutilidad del régimen parlamentario...!



En la misma sesión intervino Eugenito Silvela con su habitual buen humor, que nos promete muy felices ratos.

Le aplaudimos discretamente, sobre todo cuando le vimos encararse con Manolín García Prieto para hacerle perder la paciencia.

Creemos, sin embargo, que cometió una tremenda injusticia con el ministro de la Gobernación.

Le dijo:

—«Yo bien sé que S. S. es ministro por sus méritos, y no por su suegro...» Y añadió, contestando á la protesta del interesado:

—¿Pero es que cree S. S. que hay ironía en mis palabras...? ¡S. S. no sabe lo que es ironía...!

¡No ha de saberlo García Prieto...!

¡Si precisamente pocos minutos antes había dicho con toda la solemnidad posible: «Nosotros estamos dispuestos á que se respete la ley...!»

¿Quiere Eugenito más ironía?



La verdad es que se están poniendo esas sesiones del Congreso... ¡que no se va á poder ir á ellas!

Ahora nos explicamos el canguelo de D. Eugenio.

¡Aún no se ha constituido, y ya le llovieron las alusiones personales ó familiares, que es lo mismo!

No tiene nada de extraño.

¡Está eso tan lleno de hijos políticos, que con el menor motivo le mientan el suegro al más pintado!



Se disuelve el grupo de villaverdistas, ó no se disuelve?

¿Se van los más avisados con Moret y los más impacientes con Montero?

De eso se habla estos días, y hasta se hacen apuestas.

Nosotros creemos que no se disuelve el grupo por una razón muy sencilla.

Porque los agrupados han acordado no reunirse, para evitar disensiones de familia.

Y si no hay reunión, no se puede formar grupo.

Y si no se forma grupo, ¿cómo se va á disolver?

¿No resulta bien gedeónica la razón que tenemos el gusto de aducir...?



Temblemos!

D. Antonio Maura ha escrito á un su amigo de Barcelona una carta donde se lee este terrible párrafo:

«No conviene perder el tiempo, porque acaso lo imprevisto, suprema fuerza que regula la política española, haga necesario y útil á la patria, al orden y á la monarquía, nuestro común esfuerzo».

¡Que se expliquen esas frases!

¿Vuelve á asomar el pico de la chocha, ó todo eso es espuma de cerveza?

¡Lo imprevisto tiene la palabra para una alusión personal!



LAS ENTENTES CORDIALES

ESPAÑA.—¡MUCHAS FLORES SON ESTAS! ¿QUÉ IRAN A HACER CONMIGO EN ALGECIRAS?